

Galeana atacan la garita del Zapote, pero son rechazados. Iturbide, el terrible Iturbide, sale de la población, ataca á los independientes, los cuales entran en confusión, se matan unos con otros, y Morelos tiene que retirarse á la hacienda del *Chupio*. Iturbide y Llano vuelven á la carga y derrotan completamente á los independientes en Puruarán el 15 de enero de 1814. Matamoros, como antes hemos dicho, cae prisionero, y Morelos huye por las sierras y barrancas, llega á Acapulco, allí junta algunas fuerzas y se reúne con el Congreso, el cual expidió el 22 de octubre de 1814 una constitución en Apatzingan, que fué la primera que tuvo México; pero perseguido después mudó de residencia á cada momento. Por fin, de Uruapan se dirige el Congreso rumbo á Tehuacán, escoltándolo Morelos con cosa de mil hombres. Perseguido por las tropas realistas, se ve forzado á empeñar una acción cerca del pueblo de Texmalaca, es derrotado completamente el día 5 de noviembre de 1815 por el jefe español don José de la Concha, y hecho prisionero por un traidor llamado Carranco, que había servido á sus órdenes, fué conducido á México, y después á San Cristóbal Ecatepec, donde fué fusilado á las cuatro de la tarde del 21 de diciembre de 1815.

Ese mismo día fué fusilado en Ixtlahuaca don Francisco Rayón.

Así terminó este lúgubre y sangriento período que podemos llamar el segundo de la Independencia mexicana.

Calleja duró algunos meses en el gobierno, y marchó á España, donde fué nombrado conde de Calderón. Era un hombre cruel, déspota, y ha dejado entre los mexicanos un nombre sangriento y detestable. En los últimos días de su gobierno mandó encerrar en un convento á dos señoras distinguidas que habían trabajado mucho por la independencia de la patria: la señora doña Leona

Vicario, esposa del ilustre don Andrés Quintana Roo, y don Josefa Domínguez, esposa del corregidor de Querétaro, que, como hemos visto, comenzó con Hidalgo el movimiento de la Independencia.

LECCIÓN 17.^a

Gobierno de Apodaca.— Derrotas de los independientes.— Don Francisco Javier Mina. — Su llegada á Soto la Marina. — Acción de Peotillos. — Sus victorias en el interior. — El fuerte del Sombrero. — El fuerte de San Gregorio. — Derrota de Mina en Guanajuato. — Su prisión en el Venadito. — Su muerte. — Prisión de Rayón.

— ¿Quién sustituyó á Calleja en el mando?

— DON JUAN RUIZ DE APODACA, que tomó posesión del mando el 19 de setiembre de 1816.

— ¿Qué acontecimientos notables podemos recordar?

— La lucha por la independencia continuó en diversos puntos de la República, principalmente en el territorio que hoy forman los Estados de Guanajuato y Veraacruz; pero el gobierno español, con buenas tropas y con recursos suficientes, hizo frente á todos los ataques de los caudillos que habían quedado peleando, y dispersó á unos y derrotó completamente á los otros.

— ¿Cuáles fueron las acciones más notables en esa época?

— Don Manuel Terán fué derrotado en San Andrés Chalchicomula por don José Morán. Márquez Donallo, jefe también español, tomó el fuerte de Monte Blanco (hacienda que hoy pertenece á la casa de Escandón),

entre Córdoba y Orizaba. Don Ramón Rayón, que había defendido valientemente el cerro de Cóporo, capituló; Terán hizo lo mismo en el Cerro Colorado, y Guerrero y Bravo abandonaron los fuertes de las Mistecas. El resultado de estas desgracias en la guerra, fué que algunos jefes se acogieron á la gracia de indulto que les ofreció el Virrey, y otros, entre ellos Guerrero, se remontaron á las sierras, como los españoles en los tiempos de Pelayo, á mantener vivo el fuego sagrado de la Independencia y de la libertad.

— ¿Es decir, que á poco más ó menos quedó sofocada la revolución, y el país en completa paz?

— En efecto, la conducta conciliadora y humana de Apodaca, hizo más en poco tiempo, que en años el rigor y las matanzas de Calleja; pero un nuevo incidente hizo arder de nuevo la flama imperecedera de la Independencia de México.

— ¿Cuál fué ese suceso?

— La expedición de Mina.

— ¿Quién era Mina?

— *Don Francisco Javier Mina* nació en Navarra, en España, en diciembre de 1789. Sus padres, que eran agricultores, lo dedicaron á la carrera del foro; pero cuando Napoleón invadió la España, Mina empuñó las armas y combatió en las montañas de Navarra, donde fué uno de los más célebres guerrilleros, y después obtuvo el mando de toda la provincia. Concluida la guerra pasó á Madrid; pero no pudiendo soportar la barbarie y tiranía de Fernando VII, intentó hacer una revolución, la cual fué frustrada y descubierta, y tuvo que salir prófugo y pasar á Francia y á Inglaterra. En Londres encontró al célebre padre Mier y á otros patriotas americanos, y concertó con ellos una expedición para venir á México en auxilio de la causa de la Independencia.

— Referidme esta expedición.

— Es uno de los acontecimientos más sorprendentes é interesantes de la historia de México. En abril de 1817, con una pequeña escuadrilla y un puñado de hombres resueltos y valientes como los griegos de la antigüedad, desembarcó Mina en la rada de Santander, y á los pocos días marchó á Soto la Marina. En mayo muchos de sus compañeros de aventura se disgustaron y se marcharon á Tejas; pero Mina, bravo é indomable, los dejó ir, y con trescientos hombres se internó resueltamente en México. En el camino encuentra á un jefe español, Villaseñor, lo acomete, lo destroza en momentos y sigue su camino. En la hacienda de Peotillos lo esperaba Armiñán con una fuerte división: Mina, sin contar los enemigos, arremete con su puñado de intrépidos, y gana la batalla, una de las más notables y gloriosas de nuestra historia. Esta acción fué el 8 de junio de 1817, y á mediados del mes continuó su marcha para el interior, se apoderó del fuerte del Sombrero, y derrotó, poco días después, en San Felipe, al jefe español Ordóñez. De San Felipe continúa Mina para el Jaral; el marqués de Moncada, dueño de la hacienda, huye con sus fuerzas, y el jefe insurgente se apodera de 140,000 pesos que estaban enterrados. Toda esta campaña era violenta y terrible como un rayo. Entre tanto el mayor Sardá, á quien había dejado Mina en Soto la Marina, se fortifica, y defiende por muchos días, con sólo treinta y siete hombres, su puesto atacado por fuerzas muy superiores al mando del coronel Arredondo. Al fin sucumbe, pero por medio de una capitulación muy honrosa, que no fué cumplida por el gobierno español. Arredondo quedó lleno de asombro de que menos de cuarenta hombres hubiesen hecho una resistencia tan heroica.

— ¿Qué hizo Mina después de su feliz expedición sobre la hacienda del Jaral?

— El Virrey, que estaba verdaderamente espantado con esta fabulosa expedición, reunió un fuerte número de tropas que puso á las órdenes del mariscal de campo don Pascual Liñán, el cual estaba secundado por las fuerzas que mandaban los jefes españoles Negrete, Orrantía y García Rebollo, y dispuesta así la campaña, todas estas tropas emprendieron la persecución de su intrépido enemigo. Mina tomó la iniciativa é intentó sorprender y tomar la ciudad de León, pero habiendo salido por primera vez frustrado su ataque, se retiró al fuerte del Sombrero, situado en la sierra de Comanja, y distante seis leguas de León y diez y ocho de Guanajuato. El mariscal Liñán atacó el 1.º de agosto el fuerte por tres puntos, pero fué rechazado, y entonces estableció un sitio. Diez y nueve días sufrió el puñado de hombres allí encerrado el fuego y el hambre; pero la sed, pues no tenían una gota de agua, los redujo á la desesperación. El 19 de agosto en la noche hicieron una salida, y fueron destrozados enteramente por los españoles que ocuparon las ruinas humeantes de la fortaleza el día 20. Mina escapó con cien hombres y se dirigió á otro fuerte inmediato que se llamaba San Gregorio, y que defendía el oficial mexicano Torres. Liñán emprendió el sitio de San Gregorio, y Mina, teniendo el arrojo de romper las líneas enemigas, expedicionó por el Bajío, tomó á San Luis de la Paz, las minas de la Luz, y entró á las calles de Guanajuato, donde habiéndosele disperso la gente en la ciudad, fué completamente derrotado, pudiéndose retirar con una corta escolta de caballería al rancho del Venadito. El 27 de octubre, Orrantía con quinientos hombres asalta el rancho; el insurgente Herrera muere peleando, y Mina es hecho prisionero. El 11 de noviembre es conducido á la vista del fuerte de San Gregorio y fusilado allí, muriendo con la misma intrepidez y valor que había mostrado

en los campos de batalla. Esta noticia fué celebrada en la Capital con repiques á vuelo é iluminaciones, y el Virrey recibió más adelante el título de conde del Venadito. Así terminó su corta, pero gloriosa carrera militar, este ilustre campeón de la Independencia de México.

Un mes después del suplicio de Mina, Rayón con toda su familia cayó prisionero en Patambo y fué condenado á muerte; pero después de sufrir tres años de prisión, fué indultado.

Con la muerte de Mina pareció concluída la campaña y sofocada para siempre toda idea de independencia.

LECCIÓN 18.^a

Continúa el gobierno de Apodaca. — Don Vicente Guerrero. — Sus campañas, su resistencia en el sur. — Don Agustín de Iturbide se decide á proclamar la Independencia. — Entrevista en Acatempan de Guerrero é Iturbide. — Plan de Iguala. — Tratados de Córdoba. — Entrada del ejército de las Tres Garantías. — Consumación de la Independencia.

— ¿Qué otros sucesos ocurrieron durante el gobierno de este virrey?

— Hubo fuertes temblores, préstamos y conspiraciones; pero tales cosas, eran comparativamente de poca importancia, absorbiendo la atención lo que muy en extracto hemos referido y los sucesos más importantes que aun nos falta que contar.

— ¿Cuáles fueron esos sucesos?

— Los que determinaron de una manera impensada y extraña la consumación de la Independencia. Hemos

dicho que el país, después de la muerte de Mina, quedó poco más ó menos pacificado. Fué en efecto así; pero no se *apagó el fuego sagrado*, y tocó la grande é impecedera gloria de haberlo conservado, á don Vicente Guerrero.

— Dadme algunos pormenores acerca de la vida de este hombre insigne que mantuvo sin transigir la revolución de Independencia.

— *Don Vicente Guerrero* nació en la ciudad de Tixtla por los años de 1782 á 1783. Fué de humilde cuna, y éste es su gran mérito, pues formó su blasón con su brazo y con su espada. Se dedicó, como Morelos en su juventud, á la arriería, y en esta ocupación lo encontró la revolución de Independencia. En octubre de 1810 se unió á la causa de México, y en 1811 militó á las órdenes del gran Morelos. En 1812 era ya un jefe de fama por su valor, por su clemencia con los vencidos, y por su incansable actividad en la campaña. Fué mil veces derrotado y mil veces vencedor; pero en ningún lance de la fortuna desmayaba ni cambiaba de resolución. Tenía su cuerpo lleno de heridas, que son hoy visibles en sus huesos que conserva su familia; pero no esperaba más que un ligero alivio para volver después á la guerra; y lo mismo peleaba solo, que con pocos ó muchos soldados. Cuando por las desgracias de la guerra se indultaron jefes de mucha reputación y energía, Guerrero rehusó todas las ofertas y halagos con que se le trató de seducir, y se retiró á las montañas del sur, donde batió constantemente á sus enemigos. En 6 de marzo de 1818 cayó en poder del jefe español Aguirre el fuerte de Jaujilla, y la junta de mexicanos que estaba allí reunida y representaba el gobierno civil de México, tuvo que dispersarse. En setiembre, Guerrero derrotó en Tamo al sanguinario general Armijo, ganó otra acción en Tzirándaro á las tropas españolas, y en octubre

estuvo en posición de reunir y proteger á los miembros de la Junta de Jaujilla, y de instalar de nuevo el gobierno nacional. El año de 1819 fué uno de los más dichosos para los patriotas mexicanos, pues según los estudios minuciosos del señor Lafragua, habían triunfado en veinte acciones seguidas dadas á las fuerzas españolas. El año de 1820, Iturbide se puso del lado de la patria, y esto y la abnegación de Guerrero, ocasionaron el desenlace de una guerra que había durado diez años y que había inundado de sangre el suelo de Anáhuac.

— Dadme algunos pormenores respecto de Iturbide.

— Don Agustín de Iturbide nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia), el 27 de setiembre de 1783 (nótese la fecha). Fueron sus padres don Joaquín de Iturbide, natural de Pamplona, y doña Ana Arámburu. Antes de cumplir diez y seis años ya era oficial del regimiento de Milicias, y desde fines de 1808 en que se inició la revolución de Independencia, la contrarió con todo su influjo. Sirvió en distintos puntos del país, señalándose en todas partes por su valor, por su actividad y por sus acertadas combinaciones; pero desgraciadamente todos estos servicios eran contrarios á la causa de la patria. Desde alférez se elevó al empleo de coronel, y obtuvo mandos de importancia en Guanajuato y Valladolid. En 1820 se proclamó en España una constitución liberal, y esto hizo nacer en México la idea de separarse completamente de la Península. Iturbide, que se hallaba á la sazón en la Capital, se puso entonces al frente de esta idea, logró que el Virrey le diese el mando de las tropas que debían hacer la campaña en el sur contra Guerrero, y en 16 de noviembre de 1820 salió de México y estableció con cosa de dos mil quinientos hombres su cuartel general en Teloapan. Desde allí entabló una correspondencia con Guerrero, que dió por resultado que los dos jefes tuviesen

una entrevista en Acatempan el 10 de enero de 1821. Guerrero, tan valiente como confiado y generoso, cedió el mando á Iturbide, y esto fué realmente lo que causó el éxito feliz de todas las operaciones. El resultado fué el plan de Independencia que redactó el célebre licenciado don Juan José Espinosa de los Monteros, y fué proclamado en Iguala en 24 de febrero de 1821.

— ¿Qué sucedía en México entonces?

— La sublevación de Iturbide causó un verdadero espanto en México, especialmente á la población española. El Virrey ofreció á Iturbide el indulto, dinero y un grado superior en el ejército; desde luego reunió cosa de seis mil hombres de tropa, y los colocó desde la garita de San Antonio hasta Tlalpam, y dictó otras providencias. Todo fué en vano. La guarnición de México no quedó satisfecha con las providencias del Virrey, ó desconfió de su capacidad y valor; el caso fué que se amotinó y lo depuso del puesto, nombrando en su lugar al jefe de la artillería

DON FRANCISCO NOVELLA.

— ¿Qué hizo ese jefe en el gobierno?

— Poco menos que nada. Aceptó por fuerza el encargo, y continuó, lo mismo que su antecesor, dictando medidas que no daban resultado, para contener la revolución; pero ya no era posible.

Santa Anna, en Veracruz; Negrete, en Guadalajara; don Luis Cortázar, en el interior; Filisola, por Toluca; Bravo, por otro rumbo; en una palabra, no sólo los antiguos insurgentes salieron al frente, sino la mayor parte de los jefes mexicanos y aun españoles que habían peleado durante años en las filas del Rey, se pronunciaron por la Independencia. Iturbide se apoderó, en el cerro Barrabás (Estado de Guerrero), de la conducta que se llamaba de los *Manilos*, y con esos recursos hizo una rápida y feliz campaña en pocos meses. Entre tanto, llegó

de España en julio de 1821, en el navío *Asia*, el nuevo virrey que debía reemplazar á Apodaca, y era

DON JUAN O'DONOJÚ, que fué el último gobernante que envió España, y con él se completaron sesenta y cuatro virreyes, desde don ANTONIO DE MENDOZA.

— ¿Qué papel representó este virrey en las circunstancias en que se hallaba México?

— Iturbide tuvo en Córdoba una entrevista con el Virrey, y celebró un convenio, el que se conoce con el nombre de *Tratados de Córdoba*. Por este tratado se declaraba á México soberano é independiente, se llamaba á reinar á Fernando VII, y se creaba entre tanto una junta de gobierno de la cual debería ser miembro el mismo O'Donojú. España más tarde reprobó este tratado, y los que aun mantenían en México una sombra de gobierno, se oponían á todo; pero el torrente era invencible; Iturbide y otros jefes se acercaron para atacar ó poner sitio á la Capital. Después de conferencias y cartas, y de agotar de una y otra parte todos los medios de pacificación que se usan en tales casos, el ejército llamado de las TRES GARNTÍAS (*Religión, Unión é Independencia*), simbolizadas en la bandera tricolor que se adoptó, entró triunfante en la capital el 27 de setiembre de 1821, en número de 16.134 hombres y 68 piezas de artillería, en medio del júbilo sincero y universal que causaba el fin de la guerra, las esperanzas futuras de la libertad y engrandecimiento, y la consumación de la obra más necesaria y más grande de un pueblo: LA INDEPENDENCIA.